

CULTURA&OCIO

Recuperados dos diccionarios que reivindican la riqueza del vocabulario y humor de Aragón

● La Institución Fernando el Católico reúne en un volumen dos obras de Vicente Foz y Ponz apenas conocidas

ZARAGOZA. Uno de los nombres que se ha sumado no hace mucho al catálogo de personajes sorprendentes que ha dado Aragón es el de Vicente Foz y Ponz. Veterinario y maestro de finales del siglo XIX y principios del XX, la Institución Fernando el Católico acaba de publicar, en un solo volumen, dos pequeños diccionarios que se deben a su mano. Ambas obras eran muy poco conocidas y una no se le atribuía hasta ahora.

Se trata de 'Vulgarismos, vicios de dicción, provincialismos, voces familiares y arcaísmos más comunes en Aragón', escrita para ser parte sustancial de su 'Prontuario del buen hablista' (publicado en 1903) y del 'Notable diccionario filosófico-humorístico'. La edición y el estudio preliminar del libro en el que se han incluido han corrido a cargo de Rosa María Castañer y José María Enguita, de la Universidad de Zaragoza, y su trabajo ha tenido mucho de detectivesco porque la segunda de las obras fue publicada en su día por La Cadiera con el seudónimo de Vicente Pascual y, al reunir datos sobre Vicente Foz, han descubierto que este fue su verdadero autor.

De veterinario a profesor
«Del personaje no se sabía nada hasta ahora -relata Rosa María Castañer-, más allá de los pocos datos que ofrecían las memorias de su padre, que descubrimos buscando información de él. Una esquila publicada en 'La Vanguardia' nos indicó que había descendientes de la familia en Barcelona. Nos pusimos en contacto con ellos y fueron los que nos dieron a conocer las me-

morias, que entonces estaban inéditas». Ese manuscrito, convenientemente editado, se publicó hace unos años por la Institución Fernando el Católico con el título de 'Mis memorias. Andanzas de un veterinario rural (1818-1896)'. En sus páginas, Francisco Foz, padre de Vicente, decía de él que «aunque tiene buenos sentimientos, es muy variable».

Y tanto. Nacido en 1863, Vicente Foz, el autor de los dos dic-

LA OBRA

'Vulgarismos, vicios de dicción, provincialismos...' y 'Notable diccionario filosófico-humorístico' los publica la Institución Fernando el Católico con edición y estudio preliminar a cargo de Rosa María Castañer y José María Enguita. El libro, de 209 páginas, tiene un precio de 15 euros.



cionarios ahora reeditados, era sobrino de Braulio Foz, el autor de la 'Vida de Pedro Saputo'. Estudió Veterinaria en Zaragoza, ejerció en Belchite, Puebla de Híjar y Codo, y llegó a publicar un opúsculo sobre la triquinosis. Siguió estudios eclesiásticos en Belchite y Jaca, pero los abandonó para acabar graduándose como maestro en la Normal de Huesca en 1905. En los primeros años del siglo XX dirigió en Zaragoza el antiguo colegio Santo Tomás de Aquino, situado en lo que hoy es el palacio de Montemuzo y que no guarda relación con el del mismo nombre que años después regentó la familia

Labordeta. El suyo es un currículum profesional nada frecuente.

«Era un hombre culto, erudito, pero con una personalidad difícil de abarcar. Su padre, en las memorias, dice que Vicente se sentía inferior a su hermano, médico, y quizá ese sentimiento de inferioridad, su escepticismo, o el creerse en cierta medida injustamente tratado, expliquen la dureza de algunas de las definiciones que incluyó en el 'Notable diccionario filosófico-humorístico'». Esta obra, que está dedicada a Basilio Paraíso, destaca por su ironía y por sus fuertes dosis de crítica social. «Hay también en ella mucha retranca y humor aragonés, incluso mala leche y el dolor de alguien que siente que no se reconoce su capacidad», añade.

Ironía y sorna en el 'Notable diccionario filosófico-humorístico'

Política: arte de trastornar los pueblos, destruir leyes y reglamentos para mantener la intranquilidad e inseguridad públicas y conservar el desorden y las malas costumbres (...). Sin los políticos de profesión, España sería un edén.

Alabanza: moneda falsa que solo tiene circulación entre los tontos. Su valor depende tanto del que las da, como del que las recibe. Las alabanzas, como el buen vino, aumentan las fuerzas o producen embriaguez, según el individuo que las acoge.

Juramento: palabra vana en política: equivale a juro y mentira. Hay quienes juran por su honor siendo unos rufianes.

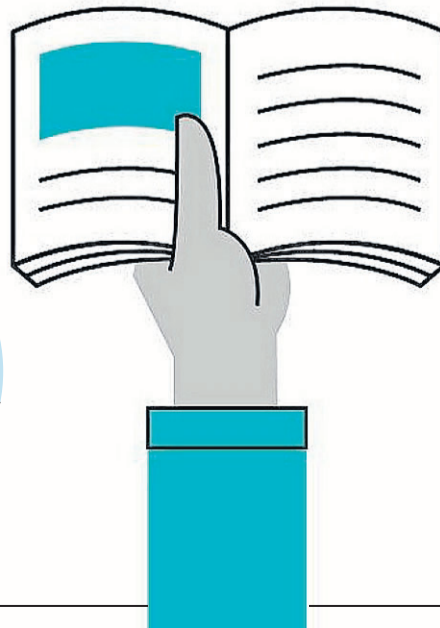
Parientes: egoístas que suelen creerse con derecho a robarnos, si sois ricos y a insultarnos si pobres. «Parientes y trastos viejos, pocos y lejos».

Expediente: es el mamut de la época actual: sus movimientos son lentos, perezosos y desesperantes. Los domadores hábiles saben confeccionar una pomada a base de oro o plata con la que, untando ciertas regiones, corre con más celeridad que un gamo.

Convencer: verbo que se ríe de sí mismo. La cuestión es vencer. En la actualidad se puede vencer a alguien, pero no convencer.

Vago: ser raro, casi incomprendible, que vive porque no tiene sobre qué caerse muerto. Es el ciudadano más libre, el que tiene más derechos y menos deberes; en una palabra, el que más toma y el que menos da».

Imposible: palabra borrada del diccionario español. En España es posible todo, hasta lo más absurdo. Me rectifico; hay una cosa imposible, y es tener buenos Gobiernos.



Baraja: cuarenta y ocho hojas sin encuadernar, pero que han descuadernado, descuadernan y descuadernarán a una gran parte del género humano. Instrumento de trabajo de los tahúres.

Madrid: gran charca cenagosa, de la que se desprenden abundantes efluvios pestilentes, cuya mefítica acción llega hasta los villorrios apartados de ella. Jauja de los vividores, vagos y políticos. Madrid sin vagos no sería Madrid.

MARIANO GARCÍA